

***The Freewoman* (1911-1912):  
una fuente para el estudio del Movimiento Feminista Eduardiano**

*Eleonora Ardanaz\**

*Virginia Lazzari\**

**Resumen**

*Este trabajo constituye un acercamiento a *The Freewoman* (noviembre de 1911-octubre de 1912), periódico que forma parte de la denominada prensa feminista. Como tal, se constituye no solo en vehículo transmisor de ideas y espacio de discusión de temáticas variadas, sino también en herramienta para la ampliación de apoyos, el establecimiento de conexiones dentro de un amplio espectro y la construcción de una identidad colectiva que busca expandirse tanto geográfica como socialmente.*

*El análisis de este periódico se presenta como un aporte a la hora de investigar este momento del feminismo británico. Tanto el recorrido de militancia de sus fundadoras, el contexto en el que aparece en relación con el movimiento por los derechos de las mujeres, como las características y contenido general de *The Freewoman* son plasmados en este trabajo, dando una idea más cabal de lo multifacético del aquel primer feminismo, presentado muchas veces como un movimiento monolítico y caracterizado de manera muy general y casi estereotipada.*

Palabras clave: feminismo británico - prensa - espacio de discusión - fuentes

**Abstract**

*This paper is an approach to *The Freewoman* (November 1911-October 1912), a newspaper considered as a part of the so-called feminist press. As such, it is not only a means of transmitting ideas and space for discussion of various topics, but also a tool for extending support, the establishment of connections within a wide range and the construction of a collective identity that seeks to expand both geographically and socially.*

*The analysis is presented as a contribution to the knowledge of British feminism. Both the path of militancy of its founders, the context in which it appears in connection with the movement for women's rights, the features and overall content of The Freewomen are embodied in this work, giving a better idea of the multifaceted first feminism, many times characterized as monolithic and almost stereotyped movement*

Key words: british feminism - press - room discussion - sources

Fecha de recepción: 18/06/2014

Fecha de aceptación: 20/12/2014

“La publicación de *The Freewoman* marca una época. Marca el punto en el que el Feminismo en Inglaterra deja de ser impulsivo e inconsciente de sus propias características y se vuelve, definitivamente, consciente de sí mismo e introspectivo. Por primera vez las propias feministas hacen el intento de reflejar el movimiento feminista en el espejo del pensamiento.”<sup>1</sup>

## **Introducción**

Este trabajo constituye un primer acercamiento a un periódico que forma parte de la *prensa feminista*, independiente de las organizaciones o campañas particulares como la del sufragio, aunque asimismo, integrante del movimiento por los derechos de las mujeres británicas de principios del siglo XX. Siguiendo la caracterización realizada por Beetham y Boardman, entendemos por periódico feminista a aquel que se identifica a sí mismo como comprometido con la emancipación de las mujeres.<sup>2</sup> Como tal, *The Freewoman. A Weekly Feminist Review* se constituye no solo en vehículo transmisor de ideas y espacio de discusión de temáticas variadas, sino también en herramienta para organizar, movilizar y ampliar los apoyos, establecer conexiones dentro del propio espectro feminista y construir una identidad colectiva que busca expandirse tanto geográfica como socialmente.

---

<sup>1</sup> *The Freewoman*, núm. 1, 23 de Noviembre de 1911.

<sup>2</sup> Margaret BEETHAM y Kay BOARDMAN, *Victorian Women's Magazines: An Antology*, Manchester University Press, 2001, p. 2.

Sin embargo, y en consonancia con lo que sostienen los trabajos de Lucy Delap, Maroula Joannou y Marva Milo,<sup>3</sup> el periódico mantiene una relación sumamente conflictiva con el movimiento de las mujeres, del que se va apartando gradualmente. Siguiendo el derrotero intelectual de su principal editora –Dora Marsden– en su paso del feminismo al anarquismo individualista, se torna cada vez más literario, vanguardista y filosófico. Así, descreído de toda acción política colectiva, crítico de aquello que aquel feminismo fundamentalmente liberal y confiado en el progreso de la humanidad, considera sus banderas y reclamos centrales, va deslizándose hasta convertirse en un verdadero foro de debate intelectual que fomenta la crítica, el libre pensamiento y el disenso como única política, al tiempo que descrea de las asociaciones, los liderazgos y las grandes causas. *The Freewoman* puede considerarse, entonces, “el espacio donde fue desmantelada la fachada aparentemente unificada de las organizaciones sufragistas, deconstruida su retórica e ideología, diferenciadas sus actividades y mostradas como trabajando unas contra otras, señalando así la complejidad del feminismo.”<sup>4</sup>

Una de sus particularidades es que, la dirección, diagramación y edición se encuentran a cargo de mujeres, sin por eso excluir la participación masculina que se hace presente a través de múltiples colaboraciones. Sus editoras, la ya mencionada Marsden y Mary Gawthorpe –quien la acompaña en esta empresa solo durante los primeros meses–, son reconocidas militantes sufragistas que –sin embargo– critican duramente las tácticas y políticas de diversos grupos a favor del voto femenino. Habían pertenecido a la radicalizada Unión Social y Política de Mujeres (WSPU por sus siglas en inglés) con la cual rompen por disensos con sus líderes y a la Liga de Mujeres Libres (WFL por sus siglas en inglés) más vinculada al socialismo, de la que también se alejan buscando concretar su proyecto de una publicación periódica feminista.

En *The Freewoman* (23 de noviembre de 1911-10 de octubre de 1912) se difunden una serie de ideas absolutamente vanguardistas para la época, ligadas a la destacada figura de Marsden. Reconocida entre los círculos intelectuales y literarios del

---

<sup>3</sup> Lucy DELAP, “Philosophical Vacuity and Political Ineptitude: The Freewoman’s Critique of the Suffrage Movement”, *Women’s History Review*, vol. 11, núm. 4, 2002, pp. 613-630; Maroula JOANNOU, “The angel of freedom: Dora Marsden and the transformation of the freewoman into the egoist”, *Women’s History Review*, vol. 11, núm. 4, 2002, pp. 595-611; Marva MILO, “*The Freewoman: Feminism, Dialogism and Women’s Education*”, *Feral Feminisms. The Politics of Resistance*, vol. 1, 2013, pp. 13-24.

<sup>4</sup> Lucy DELAP, “Philosophical Vacuity...” cit., p. 620.

momento,<sup>5</sup> cuenta con el aporte de importantes personalidades como Rebecca West –en su rol de periodista regular–, H. G. Wells, Edward Carpenter, Havelock Ellis, Stella Browne, C. H. Norman y otros, como colaboradores que participan en el periódico con diversos artículos y notas de opinión, lo que le otorga un cierto prestigio y un intelectualismo que se irá acentuando con el correr de los números. Este giro en sus intereses se advierte en el cambio de subtítulo que sufre la publicación durante los últimos meses que ve la luz –Mayo a Octubre de 1912– cuando adopta el de *A Weekly Humanist Review*.

En cuanto a los temas abordados, al estar vinculados con los tópicos más ríspidos de la Inglaterra eduardiana, le confieren un carácter singular; allí se dan lugar desde el análisis sobre la sexualidad hasta el sufragismo. De ahí la cantidad de detractores que surgen en respuesta a tan *escandalosa publicación*, no sólo desde afuera del feminismo, sino también dentro del mismo movimiento, con lo que gana notoriedad y estado público en todo Gran Bretaña a pesar de su pequeña tirada. Un ejemplo es la reacción que suscita en una de las líderes sufragistas más notorias del momento, que la considera demasiado maliciosa y censurable para la moral de la época.<sup>6</sup>

Tanto el recorrido de militancia de sus fundadoras, el contexto en el que aparece en relación con el movimiento por los derechos de las mujeres y la forma conflictiva en que se relaciona con él, las características y el contenido general de *The Freewoman* son plasmados en este trabajo,<sup>7</sup> a modo de presentación y análisis de una de las fuentes más completas que se hallan disponibles para las investigaciones que toman a este primer feminismo como su tema central. Su principal aporte, aunque no el único, es brindar una idea más cabal de lo multifacético de aquel feminismo, presentado muchas veces como un movimiento monolítico. Por el contrario, como casi todos los grandes movimientos sociales, presenta una serie de matices ideológicos y tensiones que, lejos de deslegitimarlo, lo enriquecen y ayudan a una mejor comprensión del devenir feminista en tanto fenómeno complejo.

---

<sup>5</sup> La publicación constituye un conocido ejemplo de periódico ligado al movimiento modernista y es analizada desde el punto de vista de sus preocupaciones estéticas en relación con esta corriente por los especialistas.

<sup>6</sup> Por otro lado, también recibe muchos elogios por su valentía al publicar temas no frecuentes entre la prensa femenina, y tampoco entre la prensa en general.

<sup>7</sup> La división del trabajo en las secciones mencionadas intenta retomar la crítica metodológica de un especialista en historia de los medios de comunicación, James Curran, quien sugiere estudiar los periódicos en relación con la sociedad en la que se hallan insertos, poniendo especial atención a los movimientos sociales que le sirven de marco. Ver María DI CENZO (et al), *Feminist Media History Suffrage, Periodicals and the Public Sphere*, Great Britain, Palgrave-McMillan, p. 6.

De esta manera organizamos el trabajo en cuatro apartados: en el primero se aborda la importancia que reviste la prensa para el estudio de las agrupaciones femeninas en general y *The Freewoman* en particular; en el segundo se intenta ubicarla dentro de su contexto de producción; en el tercero focalizamos aún más y nos adentramos en las trayectorias militantes de sus editoras, que, tal como demuestran varios de los autores ya citados, son de suma importancia para entender el devenir de este periódico; y en el cuarto se muestran las características centrales de la fuente, resaltando los temas que desarrolla. Creemos que el resultado final es aportar una mayor comprensión tanto de esta fuente en particular como del feminismo inglés; esperamos, asimismo, que sirva para emprender futuras investigaciones.

### **El periódico como fuente de la historia de las mujeres**

Se ha supuesto, como una constante histórica, a las mujeres como carentes de voz; Perrot habla del “silencio de las fuentes” para referirse al reducido protagonismo femenino en aquellas con cierta posibilidad de perdurar en el tiempo. Dicho silencio proviene de las particularidades en la producción de documentos por parte de las mujeres, ya que, en contraposición, existe un caudal importante de escritos masculinos. La pregunta del caso es: ¿Es que ellas no escriben? Lo hacen mucho menos que los hombres debido a la educación diferencial recibida y a la cultura imperante, pero lo que es aún más notable es que cuando escriben lo realizan bajo la forma de “producciones domésticas... [que]...se consumen más rápido, o se dispersan con mayor facilidad.”<sup>8</sup>

Indudablemente la revolución industrial y la visibilidad que le da a las trabajadoras y a su condición, abre las puertas a nuevos reclamos. Su irrupción como escritoras o ensayistas es una característica del siglo XIX, cuando publican en diarios y revistas; y lo hacen sobre temáticas que trascienden los muros del hogar: la participación política, la pureza moral de la sociedad, el acceso a la educación universitaria, cuestiones científicas, etc. Ellas, lejos de tener un criterio común y único, presentan divergencias en sus puntos de vista. Así pues, hemos de encontrar las que adhieren al discurso hegemónico en relación a las relaciones intergeneracionales y que reaccionan frente a las reivindicaciones de lo que se da en llamar primera oleada feminista. También entre las

---

<sup>8</sup> Michelle PERROT, *Mi historia de las mujeres*, Buenos Aires, F.C.E., 2008, p. 19.

partícipes del movimiento a favor de los derechos de las mujeres, los argumentos y enfoques utilizados son variados. Están las que defienden la ampliación del rol femenino apelando a sus supuestos valores tradicionales, como pureza y elevadas cualidades morales, y las que estructuran su argumentación desde áreas del saber más específicas, que se abren a las mujeres desde poco antes, como el derecho. Tradición e innovación constituyen dos enfoques igualmente válidos a la hora de servir de bandera para una causa de por sí innovadora. Por otro lado, este sector encuentra aliados también dentro del público masculino: tal es el caso de John Stuart Mill, por lo que no pueden hacerse tajantes divisiones de sexo-género. Muchas de estas disputas se materializan en los diversos periódicos (femeninos o no) y en las revistas, que se utilizan como verdaderos foros de debate en donde se enfrentan diversas versiones sobre la situación social, económica y política de las mujeres. Las formas en que estos periódicos se sitúan a sí mismos y a sus lectores dice mucho sobre la complejidad del movimiento feminista.

En la mayoría de los casos estos medios de comunicación femeninos son estudiados sólo como fuentes que develan procesos vinculados a las particularidades del movimiento de mujeres de la época en que son editados.<sup>9</sup> Sin embargo, el mayor valor de estos reservorios documentales es entender que son creados para cambiar las relaciones sexo-género –en este caso victorianas y eduardianas– en su conjunto. En principio se presentan como promotores de una mayor democratización y ampliación del espacio discursivo; en estas operaciones de transmisión subyace la idea de un público –heterogéneo– que es movilizad, pero que también construye las líneas argumentativas de estos medios:

“Los miembros del movimiento de mujeres suscribían a la idea de que la ‘opinión pública’ y ‘el público británico’ existían y necesitaban ser cambiados si tenían algo que decir en los asuntos del Estado, el derecho y otras instituciones públicas y la prensa era el principal medio a través del cual la opinión pública era medida, influida y comunicada.”<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Tal es el caso del minucioso trabajo de Martin PUGH, *The March of the Women. A Revisionist Analysis of the Campaign for Women's Suffrage, 1866-1914*, New York, Oxford University Press, 2004.

<sup>10</sup> María DI CENZO (et al.), *Feminist Media...* cit., p. 29.

Incluso, dicha prensa podría ser entendida como parte activa en la construcción de lo que Fraser denomina “contrapúblicos subalternos”, excluidos de las conformaciones tradicionales.<sup>11</sup>

Se suele sostener que las fuentes primarias producidas por mujeres son un espacio privilegiado para los estudiosos de la historia de las mismas (en el caso de *The Freewoman* la totalidad de los números publicados se encuentran disponibles en la web, de forma libre y gratuita); de ahí que el análisis de este periódico intente brindar un aporte a la hora de ampliar nuestro conocimiento sobre este momento del feminismo británico, en una época en que los medios impresos son los más efectivos para hacer circular las ideas. Con todos los recaudos inherentes al método para el análisis de las fuentes –entre los que señalamos contrastarlas con otras, aquellas de carácter privado, como las autobiográficas, que dan cuenta de las tensiones, dudas y conflictos a los que se enfrentaban estas mujeres lanzadas a la militancia pública la lectura del periódico–, éste permite establecer los temas que son parte de las preocupaciones femeninas, tanto por recogerlos de su contexto como también por ser creador de agenda, dadas las amplias repercusiones suscitadas.

Por cierto, limitarnos a los discursos escritos implica focalizarnos en aquellas mujeres burguesas que tienen la posibilidad no sólo de escribir sobre el tema, sino también de publicar, ya sea bajo la forma de artículos en la prensa de la época como de memorias, biografías y obras literarias. Se trata de una historia que incluye visiones del mundo, cotidianeidad y mentalidades colectivas, limitada a un sector específico y –en cierto modo– privilegiado. El interés de este tipo de análisis radica en que permite acceder a la propia percepción que las mujeres tienen de su situación para comprender cómo funciona el sistema de género en una sociedad determinada. Por lo mismo, la aparición de los estudios de género tiene que ver con el nuevo impulso dado a las denominadas técnicas cualitativas, en tanto recogen la valoración de experiencias subjetivas, más allá de lo que sostienen los datos estadísticos.

---

<sup>11</sup> “[...] son arenas discursivas paralelas donde los miembros de grupos sociales subordinados inventan y circulan contradiscursos lo que a su vez les permite formular interpretaciones oposicionales de sus identidades, intereses y necesidades.” Nancy FRASER, “Reconsiderando al esfera pública: una contribución a la crítica de la democracia existente”, *Entrepasados*, Buenos Aires, núm. 6, 1994, pp. 87-114. Para ampliar acerca del tema de la esfera pública y su construcción generizada ver Mary RYAN, “Gender and public Access: Women’s politics in Nineteenth-Century America”, Craig CALHOUN (ed.), *Habermas and the public sphere*, Massachusetts Institute of Technology, 1996, pp. 259-288.

## Las luchas de las mujeres eduardianas

Si bien se considera al sufragismo como el puntapié inicial del feminismo, justo es decir que desde mucho tiempo antes la cuestión femenina había suscitado críticas al orden patriarcal, conformando lo que se denomina el “movimiento por los derechos de las mujeres.” En este sentido, Offen señala que “La campaña por el sufragio femenino ha sido la característica más visible de un movimiento mucho más amplio que buscaba terminar con la subordinación de las mujeres a los hombres que nosotras ahora denominamos feminismo.”<sup>12</sup>

Para el momento en que se edita *The Freewoman* podemos reconocer un largo camino recorrido por diversas individualidades y asociaciones femeninas, que analizan problemáticas de diversa índole que afectan a las mujeres: educación, matrimonio, derechos laborales, derechos económicos y civiles y, por supuesto, el derecho al voto. Atkinson señala que “para 1900 se había producido una mejora lenta pero constante de la posición jurídica de la mujer.” Específicamente, los años que van desde 1906 a 1911 están marcados por gobiernos liberales en Gran Bretaña que aprueban leyes importantes para comenzar a corregir algunas de las desigualdades legales que enfrentaban en la vida cotidiana. Este proceso señala, por un lado, que a pesar del cambio de siglo y del fin de la llamada época victoriana, desde la perspectiva de la historia de las mujeres, puede reconocerse un continuo que llega hasta después de la Primera Guerra Mundial, cuando el sufragio es reconocido en varios países.<sup>13</sup> Por el otro lado, obliga a precisar las herramientas de análisis diferenciando sufragismo de feminismo ya que para los años inaugurales del siglo XX –aunque la lucha por el voto caracteriza a la época– el feminismo entra en un primer plano de la escena como concepto novedoso que conforma un desafío de mayor profundidad para el status quo. La propia percepción de estas mujeres señala que no se trata de identidades equivalentes debido a que para muchas sufragistas asumirse como tales no implica, necesariamente, hacerlo como feministas. Por lo tanto, algunas estudiosas del tema, como Delap, sostienen que “Una sutil interacción entre tres conjuntos imbricados de identidades y prácticas –el

---

<sup>12</sup> Karen OFFEN, “Women`s suffrage”, Neil SMELSER y Paul BALTES (ed.), *International encyclopedia of the social & behavioral sciences*, vol. 24, Oxford, Elsevier, 2002, p. 16.534

<sup>13</sup> María DI CENZO (et al.), *Feminist Media...* cit., p. 44, considera que es más correcto hablar de *ciclo de protesta* para referirse a la continuidad entre el siglo XIX y XX, en cuanto a los movimientos en pro de los derechos de las mujeres.

movimiento de mujeres, el sufragismo y el feminismo— caracterizó a la política de activismo femenino (y de un pequeño número de hombres) de este período.”<sup>14</sup>

La misma definición de feminismo entraña una serie de dificultades dado que involucra distintas concepciones del ser mujer y se relaciona con diversas tradiciones culturales según los contextos nacionales y los momentos históricos; definirse como feminista en los primeros años del siglo XX, claramente, no es lo mismo que hacerlo durante los años ´70. En su reseña sobre el tema Offen lo caracteriza como “un concepto capaz de englobar una ideología y un movimiento de cambio sociopolítico fundado en el análisis crítico del privilegio del varón y de la subordinación de la mujer en cualquier sociedad dada.”<sup>15</sup> Surgido en el ámbito francés durante los años ´90 del siglo XIX como sinónimo de emancipación de las mujeres, para finales de la misma se difunde por el mundo anglosajón y experimenta un proceso de adjetivación ya que no quiere decir lo mismo para todos los que lo utilizan –sean estos defensores o detractores de la lucha de las mujeres- y es apropiado por diversas tradiciones. Tal adjetivación se profundiza a la hora de constituirse en objeto de análisis por parte de la historia de las mujeres. Así, se puede hablar de un feminismo de la igualdad, uno de la diferencia, un feminismo socialista y uno burgués, uno relacional e individualista, uno de primera ola y otro de segunda –según su contexto epocal– solo para mencionar algunos de los más utilizados.

Es, precisamente, en ese momento de diferenciación creciente, marcado por la campaña por el voto femenino, en el que se encuadra *The Freewoman*, publicación que utiliza por primera vez la identificación de *feminista* para sí en el territorio británico. Como tal plantea modelos alternativos tanto en el plano de la organización social y política como en el terreno de la cultura y el pensamiento. Su propio título alude a un modelo femenino distinto del establecido; se trata de una mujer libre en contraposición a aquella atada por la ley y la costumbre,<sup>16</sup> concepto que da lugar a múltiples interpretaciones y debates en sus páginas ya que, sostienen Delap y Di Cenzo “el feminismo articuló e hizo circular (en un amplio rango de publicaciones) diversas teorías y representaciones sobre lo que podía significar ser una mujer moderna.”<sup>17</sup>

---

<sup>14</sup>Lucy DELAP, *The Feminist Avant-Garde: Transatlantic Encounters of the Early Twentieth*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 17.

<sup>15</sup>Karen OFFEN, “Defining Feminism: A Comparative Historical Approach”, *Signs*, vol. 14, núm. 1 autumn 1988, p. 130.

<sup>16</sup>“The Bound Woman”, *The Freewoman*, núm. 1, 23 de Noviembre de 1911, p. 1.

<sup>17</sup>Lucy DELAP y María DI CENZO, “Transatlantic Print Culture: The Anglo-American Feminist Press and Emerging ‘Modernities’”, Ann ARDIS y Patrick COLLIER (eds.), *Transatlantic Print Culture, 1880-1940. Emerging Media, Emerging Modernism*, UK and New York, ed. Palgrave Mc Millan, 2008, p. 51.

Para aquellas que militan en las campañas por el voto, este es considerado un medio necesario para adquirir el poder político que permita modificar su desventajosa situación, tanto en el corto plazo (con la promulgación de leyes que amplíen los derechos civiles, económicos, etc.) como en el largo (promoción de cambios estructurales, actitudes, prácticas que devienen de la dominación masculina). Enraizadas en la profunda tradición liberal británica, consideran que los cambios proceden desde la esfera política hacia el resto de la sociedad, en forma sostenida, ininterrumpida y gradual. Entonces, la conquista del poder político es la condición necesaria de las transformaciones. Emmeline Pankhurst, líder del movimiento conocido como de las *suffragettes*, sostiene que el voto “primero de todo es un símbolo, segundo una garantía, y tercero un instrumento.”<sup>18</sup>

Tradicionalmente se caracteriza al sufragismo como integrado en su mayoría por miembros de la burguesía, aunque es preciso matizar esta reconstrucción ya que se halla constituido por una diversidad de elementos, tanto ideológicos como socio-económicos. Se vuelcan a él tanto las mujeres burguesas, generalmente llamadas a convertirse en sus líderes, como las integrantes de la clase obrera, especialmente de las regiones industrializadas de Gran Bretaña, organizadas en los movimientos tradeunionistas, socialistas y demás grupos radicales para los que es necesaria una serie de cambios más profundos que el voto para terminar con la subordinación femenina.<sup>19</sup>

Si bien ya en la década de 1830 se utiliza la consigna *votos para las mujeres*, es recién en la década de 1860 donde cobra mayor visibilidad, con la fundación de asociaciones a favor del sufragio en las más importantes ciudades de Gran Bretaña. Durante cuarenta años las acciones consisten en recaudar firmas para las peticiones, presionar a diversos miembros del Parlamento para que apoyen sus iniciativas, organizar múltiples reuniones y campañas de difusión, pero el objetivo está lejos de cumplirse. El rol jugado por los distintos partidos políticos constituye una de las debilidades de la lucha sufragista ya que la mayoría siente que es un tema que carece de seriedad. Esta falta de apoyo y de acuerdo para generar una alianza duradera entre partidos políticos y sufragistas provoca divergencias y divisiones en las agrupaciones así como la dilación de la tan esperada ley de reforma electoral, por lo que puede

---

<sup>18</sup> Diane ATKINSON, *Votes for women...* cit., p. 8.

<sup>19</sup> Al respecto Les Garner ofrece cifras y porcentajes de mujeres trabajadoras organizadas en sindicatos para 1914, que indican su amplio grado de movilización en torno a temas –como la explotación laboral y los magros salarios– que las afectan en forma específica. Les GARNER, *Stepping Stones to Women's Liberty. Feminist ideas in the Women's Suffrage Movement. 1900-1918*, New Jersey, Associated University Press, p. 9.

afirmarse que para la época eduardiana “la frustración y la furia superaban al entusiasmo.”<sup>20</sup> Si bien los resultados no son los esperados hay que revalorizar estos años de lucha incansable en tanto le permiten a los movimientos femeninos crecer, consolidarse y tomar conciencia de sus posibilidades organizativas.

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX se fundan tres de las más importantes asociaciones en favor del sufragio femenino: la National Union of Women’s Suffrage Societies (NUWSS) en 1897, la Women’s Social and Political Union (WSPU) en 1903 y la Women Freedom League (WFL) en 1907. Si bien difieren en sus tácticas y modo de considerar el liderazgo, se puede sostener con Atkinson que todas ellas “trabajaron arduamente para plantear su mensaje a los políticos y público en general. A pesar de las diferencias en política y estilo, estas organizaciones funcionaron bien juntas, al menos en los primeros años.”<sup>21</sup>

La NUWSS se caracterizó por utilizar medios de propaganda pacíficos y confiar en la presión ejercida sobre los líderes políticos, por lo que son también denominadas como constitucionalistas por mantenerse dentro de la ley y respetar el juego parlamentario. La WSPU, por su parte, representa un giro total con respecto a la anterior: sus miembros se consideran militantes que emplean medios de acción directa que impactan en la opinión pública por su radicalidad y violencia. Encabezadas por Emmeline Pankhurst son asiduamente encarceladas y sometidas a castigos corporales, como la alimentación forzada, para neutralizar sus huelgas de hambre. Por último, la WFL es un desprendimiento de la anterior, conformado por militantes que objetan el liderazgo autoritario de las Pankhurst y, si bien consideran apropiadas las acciones ilegales, como no pagar impuestos, no comparten el ataque a la propiedad pública y privada. En estas dos últimas organizaciones militan las editoras del periódico objeto de este trabajo.

En definitiva, las campañas por el sufragio femenino tienen un enorme impacto sobre la sociedad eduardiana en diversos niveles. Las mujeres emergen demostrando su capacidad para la acción política a través de la recaudación de fondos, la propaganda, la disciplinada y organización, así como diversos trucos publicitarios, el manejo de fondos y la producción de sus propios órganos de difusión: “detrás de todas las leyes

---

<sup>20</sup> Philipp BLOM, *Años de vértigo. Cultura y cambio en Occidente, 1900-1914*, Barcelona, Anagrama, 2010, p. 235.

<sup>21</sup> Diane ATKINSON, *Votes for women...* cit., p. 19.

conseguidas había un arduo trabajo y un enorme compromiso con la causa. Su mensaje se había extendido por todas partes.”<sup>22</sup>

### **Trayectos de militancia**

Nacida en el seno de un hogar de clase media baja de Yorkshire, egresada de la Universidad de Manchester<sup>23</sup> y dedicada a la docencia en el norte de Inglaterra, Dora Marsden (1882-1960) integra los cuadros directivos en la organización de las Pankhurst durante varios años y alcanza notoriedad nacional por sus irrupciones públicas, encarcelamientos y huelgas de hambre. Sin embargo, es de las muchas *suffragettes* que decide, junto a Mary Gawthorpe, en 1911, abandonar esta organización radical por no compartir la férrea dirección de las Pankhurst y demostrar una actitud independiente, tanto en su criterio como en algunas acciones concretas que realizaron sin el consentimiento de las líderes.

Por su parte, Gawthorpe comienza su vida pública en las filas del laborismo y, como oradora habitual en los mítines de la WSPU; es encarcelada en la prisión de Holloway en 1906, experiencia extrema que, como a otras *suffragettes*, le deja múltiples marcas en su salud. La fragilidad de su estado la obliga a retirarse de la co-edición del periódico a poco de haberlo iniciado, aunque sigue colaborando mediante correspondencia, fundamentalmente con artículos sobre la huelga de hambre y la alimentación forzosa de las militantes sufragistas. También Marsden escribe sobre este tema no solo desde su experiencia personal sino teorizando sobre el significado de la huelga de hambre como herramienta de protesta individual, en la que el sujeto pone por completo su cuerpo como forma de lucha contra un estado que se revela opresor: “¿Cuál es el significado de la huelga de hambre? Es la ofrenda de la suma total de las fuerzas del individuo para resistir a la presión de las fuerzas combinadas de la comunidad. Es la última arma de uno en contra de muchos.”<sup>24</sup>

A ambas las une la necesidad de expresar sus ideas en un órgano propio, que ofrezca una visión del feminismo más amplia, ligada a la liberación del individuo más que

---

<sup>22</sup> Ibid., p. 41.

<sup>23</sup> Allí conoce a Christabel Pankhurst, Mary Gawthorpe, Theresa Billington-Creig, Rona Robinson y Emily Wilding Davison; todas ellas protagonistas en las campañas sufragistas de la WSPU. Bruce CLARKE, *Dora Marsden and Early Modernism: Gender Individualism, Science*, United States of America, University of Michigan Press, 1996, pp. 1-2.

<sup>24</sup> *The Freewoman*, núm. 23, 25 de Abril de 1912.

ceñida únicamente a la cuestión del sufragio y, en esta búsqueda, se relacionan con el núcleo de otro periódico feminista semanal del momento, *The New Age*, que servirá de modelo en cuanto al formato y las secciones para *The Freewoman*.

La agrupación Women's Freedom League aparece como un grupo propicio para estos fines; esta organización, de estructura más democrática, les ofrece un ámbito donde es posible realizar críticas abiertas al rumbo de la campaña por el voto y al feminismo en su conjunto. Sin embargo, prontamente se desencantan al no poder concretar su proyecto. "Lo que Marsden buscaba era editar un periódico que discutiera las condiciones sociales y económicas de las mujeres así como el molesto problema de su sexualidad, junto con una crítica a la moral sexual convencional, como parte destacada de la opresión de las mujeres" explica Scholes,<sup>25</sup> pero estas agrupaciones sufragistas optan por centrar toda su fuerza y atención en la cuestión exclusiva del voto. No se trata, solo, de divergencias estratégicas sino de un proyecto más amplio; el alejamiento de las citadas agrupaciones sufragistas "puede verse como un indicador del desarrollo de su conciencia feminista; como resultado de la cual Marsden ya no podía coincidir con el núcleo de estas dos organizaciones que veían al voto como su causa principal."<sup>26</sup> En ambas editoras se va definiendo una profundidad mucho mayor en la perspectiva de la subordinación de las mujeres ya que su análisis trasciende la inhibición en su participación política para hacer hincapié en cuestiones culturales arraigadas que refuerzan esa posición.

Así, *TFW* se propone ampliar los cuestionamientos y dar nueva vitalidad a los debates en torno al tema de la condición subordinada de las mujeres y da cabida a temáticas embarazosas y no tratadas públicamente relativas a la sexualidad. En sus páginas se habla de temas tan escabrosos como el deseo, la homosexualidad, la abstinencia, la autosatisfacción erótica, la prostitución, la poligamia, el control de la natalidad y las enfermedades de transmisión sexual. Este radicalismo que choca con la moral sexual convencional es rechazado por la mayoría de las sufragistas preocupadas por darle al movimiento una cara pública respetable.<sup>27</sup> Tal es el revuelo generado que una de las razones por las que la publicación deja de salir es el boicot de los

---

<sup>25</sup> Robert SCHOLE, "General Introduction to the Marsden Magazines", *Modernist Journals Project*, Brown University & The University of Tulsa, 2012 [http://dl.lib.brown.edu/mjp/render.php?id=mjp.2005.00.114&view=mjp\\_object](http://dl.lib.brown.edu/mjp/render.php?id=mjp.2005.00.114&view=mjp_object)

<sup>26</sup> Marva MILO, "The Freewoman: feminism..." cit., p. 15

<sup>27</sup> "La creación de *TFW* muestra la insatisfacción respecto de las limitaciones de la prensa sufragista y el disgusto que muchas sufragettes sentían hacia la obsesión de sus líderes por la respetabilidad." Maroula JOANNOU, "The angel of freedom..." cit., p. 599.

distribuidores que se niegan a venderlo en sus comercios. Ciertamente, estas temáticas se combinan con otras comunes a los periódicos sufragistas como las reformas legales que las tienen como principales interesadas, el servicio doméstico o la condición de la mujer trabajadora. El amplio espectro de intereses se relaciona con la expectativa última de Marsden: aportar al desarrollo integral de las mujeres como individuos libres. Las “mujeres libres” –arquetipo que encarna los ideales feministas– deben ser sujetos críticos plenos en todas las facetas de la vida y esto requiere una reestructuración total de la cultura que incluya la moral, el trabajo, la política, la sexualidad, la organización del hogar. Se trata de un radicalismo cultural y sexual entendido en términos individuales, más que colectivos.

Esto anima una serie de intensas críticas al movimiento sufragista en general y a la WSPU en particular –lo que le ocasiona la pérdida de un gran número de lectores– por su estructura poco democrática y la elección autoritaria de las estrategias de lucha. Para Marsden, las Pankhurst estaban mucho más interesadas en acrecentar su poder y el de su organización que en lograr la emancipación femenina o el voto. Critica también los estereotipos femeninos difundidos por las propias *suffragettes*, que las muestra como mujeres puras y castas –casi santas o cruzadas– lo que considera absolutamente negativo para la concreción de liberación e independencia femenina en todos los aspectos, retrógrados y reñidos con el radicalismo sexual que se defiende desde las páginas de *The Free Woman*. Ella ve en la WSPU, y en su constante apelación a lo emocional, una amenaza a la libertad individual y la independencia de criterio, en los que cree fervorosamente: “en última instancia, reconocemos que no existe ninguna ley segura más que la ley de nuestro propio ser, por eso somos anarquistas.”<sup>28</sup> Es este individualismo el que la lleva a defender la subjetividad femenina, retenida en el sexo y el matrimonio tradicional, burlada por un doble standard moral, no reconocida en lo político, explotada en lo laboral y a cuestionar al sufragismo radical que exige una lealtad irracional y una suspensión de la crítica. Clarke sostiene al respecto: “A manera de respuesta crítica a las tácticas de la organización y a las metas parlamentarias de la WSPU, Marsden comenzó a desarrollar un programa teórico para el feminismo libertario.”<sup>29</sup> Así es posible trazar un devenir en su pensamiento que va desde el feminismo sufragista hasta un individualismo de tinte anarquista-libertario, que rechaza a los cuerpos colectivos como el Parlamento

---

<sup>28</sup> *The Freewoman*, núm. 2, 30 de Noviembre de 1911.

<sup>29</sup> Bruce CLARKE, *Dora Marsden and...* cit., p. 3.

y los partidos políticos para hallar en el egoísmo filosófico y la autonomía del sujeto su piedra fundamental. Todo esto, acompañado de una experimentación formal modernista, que da su impronta a los tres periódicos que edita.<sup>30</sup>

Una peculiaridad que nos habla de la incidencia de *The Freewoman* es la trama de publicaciones periódicas en la que se inserta. Aunque su relación con el sufragismo es problemática ya que para Marsden la causa del voto oficia de distractivo de otros elementos estructurales que sujetan a las mujeres y contra los que resulta prioritario luchar, inicialmente recibe el apoyo de una amplia red de publicaciones que se ubican en el espectro sufragista y socialista, tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos. Notifican sobre su lanzamiento colaborando con la nueva experiencia y dialogan con lo publicado, a veces produciéndose una modificación en el soporte material al pasar de periódico a panfleto y sufriendo alteraciones en ese proceso, como recortes, retitulados, cambios de autores, etc. Esto indica la importancia de trascender el análisis centrado exclusivamente en los contenidos explicitados en las páginas de las publicaciones para centrar la atención en los contextos de producción y las formas de circulación –no en tanto objetos materiales acabados sino en término de ideas e influencias, que pueden adoptar formatos impresos variables en el tiempo y el espacio– de recepción y a las prácticas de lectura, que nos dicen mucho sobre las formas en que se dispersan las ideas y las redes de activistas que las sostienen, así como sus estrategias y selecciones. Por ejemplo, es especialmente reconocido el fluido intercambio entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, naciones que comparten un estrecho intercambio en un espacio cultural de movilización femenina.

Además comparte un núcleo de lectores con la prensa sufragista y socialista, ya que las militantes tienen una serie de identidades e intereses que se suman. Otra, es la red de círculos de lectura surgidos de la iniciativa de los propios lectores, como foros de discusión y debate<sup>31</sup> cuyo fin es profundizar en la discusión de los temas tratados en las páginas de la publicación.

---

<sup>30</sup>A los fines de delimitar su objeto de análisis, este trabajo solo se detiene en el primero de ellos, aunque algunos estudiosos del tema analizan a *The Freewoman*, *The New Freewoman* (junio-diciembre de 1913) y *The Egoist* (enero de 1914) como sucesivos relanzamientos de una misma publicación o tres integrantes de un mismo bloque, lo que permite percibir el devenir completo del pensamiento de Marsden. Ver Bruce CLARKE, *Dora Marsden and...* cit. y Elizabeth CRAWFORD, *The Women's Suffrage Movement: A Reference Guide 1866-1926*, London, Routledge, 2001.

<sup>31</sup> “[...] el primero de ellos surge el 25 de abril de 1912, con una audiencia de más de cien personas. Según sus bases, se reúnen dos veces al mes y cuentan con la participación tanto de hombres como de mujeres. Las charlas eran dadas por los colaboradores y eran seguidas de animados debates que siempre se recogían en las páginas del periódico”. Bárbara GREEN, “Introduction to *The Freewoman*”,

## Caracterización general del periódico:

### El costado oscuro y peligroso del movimiento femenino<sup>32</sup>

Ciertamente *The Freewoman. A Weekly Feminist Review* se inserta en una cultura de publicaciones periódicas que para principios del siglo XX goza de una gran vitalidad, pese a la efímera vida de muchas de ellas, aunque en cierta forma toma distancia por su marcada radicalización, generando tensiones dentro del propio movimiento por los derechos de las mujeres.

Ciertamente, la expansión de la esfera pública, que se pone de manifiesto en el florecimiento de una amplia gama de publicaciones baratas, como el creciente número de mujeres que acceden al mundo de la educación superior y del trabajo en el ámbito de los servicios y profesiones, como la enseñanza, facilita la participación en ella de las mujeres. Ésta en particular, manifiesta explícitamente estar dirigida al público en general, aunque su valor lo posiciona en un nicho de elite:

“[...] si se desea un periódico para mujeres de un centavo, ya existen bastantes y no nos proponemos escribir para mujeres cuyas mayores necesidades periodísticas se realizan con un centavo. Consideramos a la calidad de cada artículo que publicamos muy por encima de lo que puede esperarse de un periódico de un centavo.”<sup>33</sup>

Ya en sus comienzos, entonces, intenta colocarse como una nueva opción, diferente a las múltiples que circulaban para la misma época y por eso la idea de erigirse como un medio transformador dentro del panorama editorial del movimiento sufragista, al que percibe como muy limitado. El espíritu de *The Freewoman* es abrir un nuevo espacio en el que discutir libremente los múltiples temas del feminismo.

Su dedicación al cuestionamiento del lugar que las mujeres ocupan en la cultura contemporánea, con una visión amplia de su contexto, es lo que ubica a *The Freewoman* como parte de los llamados “periódicos feministas generales” y los distingue de aquellos “periódicos de campaña”, abocados a temas puntuales, como educación,

---

*Modernist Journals Project*, Brown University & The University of Tulsa, 2012. [http://dl.lib.brown.edu/mjp/render.php?id=mjp.2005.00.116&view=mjp\\_object](http://dl.lib.brown.edu/mjp/render.php?id=mjp.2005.00.116&view=mjp_object)

<sup>32</sup> Así fue definido *The Freewoman* por una líder antisufragista –Mary Humphrey Ward– que advertía, de esta manera, sobre la radicalidad de la publicación. Ver Lucy DELAP, *The Feminist Avant-Garde...* cit., p. 22.

<sup>33</sup> *The Freewoman*, núm. 1, 23 de Noviembre de 1911.

trabajo o el derecho al voto, si bien ambos tipos integran aquello que Beetham y Boardman califican como “medios impresos del feminismo.”<sup>34</sup> En relación a los mencionados “periódicos de campaña”, podemos mencionar a *Votes for Women*, el órgano de prensa de la WSPU, *Common Cause*, de la NUWSS y *The Vote* de la Woman Freedom League. Todos ellos se centran en el día a día de la lucha por el voto y pueden caracterizarse como moderados en relación al lugar y los roles sociales tradicionales que entienden les corresponde a las mujeres y desde el cual reclaman los derechos políticos, por ejemplo, es común hallar referencias a las virtudes morales superiores que las dotan para servir a la sociedad. *The Freewoman*, en cambio, apela a ellas desde un individualismo feminista que exalta su capacidad crítica y su libertad de elección, y rompe con los convencionalismos en relación a los géneros pues, como afirma Milo “La promoción del individualismo feminista es en sí mismo un acto subversivo.”<sup>35</sup>

Desde el análisis formal podemos decir que combina noticias sobre las organizaciones sufragistas como mítines y manifestaciones con artículos escritos en primera persona sobre experiencias particulares de mujeres militantes, historias de mujeres destacadas, moda, etc. Se estructura como periódico semanal, de veinte páginas, con una sección editorial a cargo de la propia Marsden donde se abordan las temáticas más coyunturales, y notas a cargo de diferentes personalidades que tocan una amplia gama de intereses, que se repiten número tras número. En ellas se da lugar a la libre discusión entre socialistas, sufragistas, anarquistas, neo-malthusianos o defensores del control de la natalidad, “uranianos” u homosexuales, que tocan tanto temas tabúes, como la sexualidad, la poligamia, el amor libre, la homosexualidad y la psicología de hombres y mujeres, como otros más recurrentes en los debates de la época, por ejemplo la prostitución, la condición de la mujer trabajadora, el matrimonio, el divorcio, el sufragismo y diversas medidas eugenésicas. En una tercera categoría podemos encuadrar una serie de artículos relacionados con cuestiones de crítica artística, culturales, religiosos, ficción, poesía y una importante sección de cartas de los lectores, donde son habituales los diálogos, cuestionamientos y discusiones con los columnistas del periódico. Cuenta, además, con el complemento de algunas publicidades de variada índole, todas dirigidas a una mujer independiente y moderna, como cigarrillos,

---

<sup>34</sup> Margaret BEETHAM y Kay BOARDMAN, *Victorian Women's...* cit., p. 61.

<sup>35</sup> Marva MILO, “The Freewoman: feminism...” cit., p. 17

colecciones de libros, incluyendo algunos que abordan principios de educación sexual<sup>36</sup>, bibliotecas para armar fácilmente o tarjetas navideñas. Su circulación se realiza por suscripción y es justamente el ahogo financiero lo que provoca su desaparición. Respecto de la influencia de la publicación, Rebecca West mucho tiempo después declara que “tuvo un inmenso efecto en su momento.”<sup>37</sup> Este impacto se corresponde con una sección de cartas de lectores sumamente extensa y activa,<sup>38</sup> que dispara intensos debates y comentarios. Allí se advierte que muchas lectoras recogen el adjetivo de *mujeres libres* y lo aplican para hablar de sí mismas, como un sello identitario. Otras, en cambio, la llaman “nauseabunda publicación”;<sup>39</sup> pero todas las críticas –como una política de las editoras– no solo son publicadas sino que reciben una respuesta por parte de Marsden. Esta relación de ida y vuelta con sus lectores le da vitalidad ya que orienta a la nota editorial de la semana –titulada “Notes of the Week”– respecto del tema a tratar y genera la ampliación y continuidad de los ya tratados, en base al interés del público y las polémicas que puedan suscitar. Como sostiene Green, “los lectores ayudan a dar forma al contenido de la publicación.”<sup>40</sup> Sin embargo, esta disposición hacia el debate constante dificultó el desarrollo de cualquier tipo de proyecto político coherente.<sup>41</sup> La vinculación con sus seguidores también se materializa en los Círculos de Discusión sobre *The Freewoman*, que se establecieron en Londres y luego en otras ciudades de Inglaterra y a los que concurrían las escritoras de las diversas secciones del periódico. Así, éste no se configura como el órgano difusor de un movimiento preexistente sino que a través de su edición y circulación crea y organiza identidades colectivas nuevas. Gabriel Tarde denomina público a este colectivo invisible, conformado por personas que leen un periódico, que tienen conciencia de estar participando de una misma identidad con aquellos que están leyendo ese mismo periódico en otros lugares: “No son individuos solitarios y aislados sino que están siendo construidos como sujetos colectivos desde ciertos mensajes emitidos pero al

---

<sup>36</sup> “El libro para las mujeres casadas” del Dr. Allinson, aborda temáticas tales como “os cambios de la pubertad o cuando una muchacha se vuelve mujer, [...] las mejores edades para el matrimonio, quienes deben tener hijos y quienes no y toda la útil información que uno solo puede obtener comúnmente de un médico inteligente.” *The Freewoman*, núm. 1, 23 de Noviembre de 1911, p. 19.

<sup>37</sup> Bárbara GREEN, “Introduction...” cit.

<sup>38</sup> Tómese como ejemplo el número del 12 de Septiembre de 1912, donde ocupan once de las veinte páginas publicadas.

<sup>39</sup> La sufragista Maude Royden lo llama de esa forma, poniendo en evidencia las tensiones que desata dentro del mismo campo sufragista, cit en Lucy BLAND, “Heterosexuality, feminism and The Freewoman Journal in early twentieth-century England”, *Women’s History Review*, 1995, vol. 4, núm. 1, pp. 5-23.

<sup>40</sup> Bárbara GREEN, “Introduction...” cit.

<sup>41</sup> Maroula JOANNOU, “The angel...” cit., p. 606.

mismo tiempo están ellos mismos construyendo dialécticamente el discurso de los emisores.”<sup>42</sup>

Para analizar si las cartas de lectores mencionadas anteriormente son inventadas por el propio grupo de redacción, o si, por el contrario, son un espacio legítimo de intercambio, identificamos las diversas firmas que las acompañan y someramente pudimos concluir que: 302 totaliza la cantidad de cartas recibidas que no repiten firmantes,<sup>43</sup> de ellas sólo el 26,15 % están rubricadas con seudónimos mientras que el 73,85% tienen un nombre reconocible. Estas últimas, a su vez, pueden ser divididas en cuatro grupos: a) mujeres (41,25%), b) hombres (17,06 %), c) instituciones (12,55%) y d) no puede reconocerse su sexo<sup>44</sup> (21,52%). Estos datos arrojan que la mayoría de los lectores son identificables, de sexo femenino preferentemente, no son todos integrantes del equipo de redacción, y sobre todo, la presencia de instituciones nos alerta de la intervención pública que realiza *The Freewoman* a través de su circulación y lectura, instalando una serie de temáticas que evidentemente invitan a polemizar.

Si bien su tirada inicial no es muy numerosa (la bibliografía señala entre 2000 y 2500 ejemplares) su público lector se identifica tanto con los sectores medios como con las trabajadoras, sobre todo las vinculadas a la enseñanza. De hecho, las propias editoras provienen de familias humildes y llegan a ascender en la escala social actuando como maestras. También ejerce cierta fascinación sobre el público masculino: una cuarta parte de sus lectores eran hombres. Lo cierto es que no pasa desapercibido; se relaciona con otros periódicos tanto feministas como no feministas, dando forma a una comunidad que gira en torno a él y que encuentran en la “mujer libre” –que le da título– una fuerte identificación colectiva, “una forma de identidad grupal que la propia Dora Marsden no pudo controlar.”<sup>45</sup>

---

<sup>42</sup> Citado en Fernando DEVOTO y Marta MADERO (dir.), *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina entre multitudes y soledades. De los años treinta a la actualidad*, Buenos Aires, Taurus, 1999.

<sup>43</sup> Es decir, que no se cuentan aquellas cuyos firmantes ya habían aparecido, dado que lo que queremos es mostrar la variedad de público que interviene y no tanto la cantidad. A pesar de ello, reviste especial interés indagar en un próximo trabajo quienes eran los que escribían más fluidamente y por qué y que temas en particular.

<sup>44</sup> Nos referimos a personas que firman por ejemplo como A. J. Bain, por lo que si bien sabemos su apellido y sus siglas no podemos discernir si es hombre o mujer.

<sup>45</sup> Lucy DELAP, *The Feminist Avant-Garde...* cit., p. 26.

## Conclusión

Las más renombradas especialistas en la temática de medios de comunicación y feminismo puntualizan:

“Estos periódicos representan voces beligerantes en más de un sentido. Mujeres demandando derechos y demandando que sus quejas sean escuchadas eran una fuente de beligerancia por razones obvias en el período. Pero también estaban en desacuerdo entre ellas por los objetivos de largo y corto término y las estrategias. Había tantos motivos que dividían a los individuos y las organizaciones como los había de unidad entre ellos. Los debates eran variados y encontraban sus expresiones públicas en las páginas de diarios y periódicos.”<sup>46</sup>

Por esto el análisis de *The Freewoman*, en tanto exponente de la prensa feminista durante un periodo tan dinámico como el que se presenta en este trabajo, resulta de fundamental relevancia a los fines de reconstruir, a partir de las múltiples voces de las y los involucrados, los matices, influencias y autopercepción de una identidad grupal que se encuentra en su génesis en el mundo anglosajón. Si, como sostiene una de ellas “el feminismo reharía la sociedad, establecería nuevos estándares, destruiría las viejas costumbres, establecería una nueva moral. Intentaría realizar grandes hechos de destrucción y reconstrucción”,<sup>47</sup> explorar sus páginas es, en cierta medida, bucear en los orígenes de una identidad femenina siempre en conflicto y en actitud de crítica, que se recorta del horizonte más amplio del movimiento por los derechos de las mujeres y que hasta el día de hoy no se ha agotado, porque aunque distintas, tampoco se agotaron las causas que impulsan a la acción.

A pesar de su limitada tirada, con su enorme influencia y reconocimiento en Gran Bretaña y los Estados Unidos, *The Freewoman* realiza una importante contribución al desarrollo del feminismo al hacer uso de un término aglutinante y estimular la discusión en torno a una amplia variedad de temas de vanguardia. Su radicalismo sexual y su exaltado individualismo le ganan críticas tanto desde el campo antisufragista como desde las propias activistas, por lo que se gana el mote de ser “el lado oscuro y peligroso del movimiento de mujeres.” Asimismo, tomando las palabras de Ryan se puede

---

<sup>46</sup> María DI CENZO (et al), *Feminist Media...* cit., p. 2.

<sup>47</sup> Lucy DELAP y María DI CENZO, “Transatlantic Print Culture...” cit., pp. 52-53.

contribuir a mostrar que las mujeres actuando en lo público, ayudan a subvertir “el sistema de género occidental moderno que presume que el espacio social está dividido entre una esfera pública y una privada, y que los hombres reclaman la primera mientras que las mujeres están confinadas a la última.”<sup>48</sup>

---

<sup>48</sup> Mary RYAN, *Women in public: between banners and ballots, 1825-1880*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1990, p. 4.